

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL DE APOYO A LA RESTAURACIÓN CASTILLO DE AGUILAR

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

SANTIAGO RODERO PÉREZ

Provincia

Córdoba

Municipio

Aguilar de la Frontera

Ubicación

Castillo de Aguilar de la Frontera

Autoría

SANTIAGO RODERO PÉREZ
CARMEN REINA CASTRO

Resumen

Este artículo ofrece los resultados preliminares de los trabajos arqueológicos realizados durante el año 2013 en el cerro del Castillo (Aguilar de la Frontera). El trabajo en las dos últimas temporadas de excavación ha ofrecido una primera aproximación a la definición de las diferentes fases de ocupación del sector occidental. La excavación realizada nos ofrece una visión del desarrollo del Castillo como un sitio urbano y la aparición de una nueva torre cuadrada.

Abstract

This article presents the preliminary results of the archaeological work carried out during 2013 in the Cerro del Castillo (Aguilar de la Frontera). Work in the past two seasons excavation has provided an initial approach to the definition of the different phases of occupation of the western sector. The excavation gives us a vision of development of the castle as an urban site and the emergence of a new square tower.



Introducción

Tras la obtención de los permisos oportunos de las Administraciones competentes, de un lado, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 03 de enero de 2013, y la diligencia del Libro Diario de Excavación, el día 09 de enero de 2013, comenzaban, previa notificación de la dirección facultativa, los trabajos de excavación y documentación arqueológica en el área occidental del yacimiento Castillo de Aguilar sito en la villa de Aguilar de la Frontera (Córdoba). Se iniciaron el día 10 de enero de 2013, concluyendo el 24 de julio de 2013. La finalización de la excavación también fue notificada mediante escrito entregado en la Delegación de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Andalucía con fecha 19 de julio de 2013.

Los trabajos de campo han sido inspeccionados por D. Alejandro Ib n ez Castro, arqueólogo provincial de la Delegación de Cultura, quien visit  el yacimiento en al menos tres ocasiones. Así mismo, el yacimiento recibí la visita el 7 de febrero de 2013, del Delegado de Innovación y Empleo de la Junta de Andalucía, D. José Ignacio Expósito para conocer el desarrollo de los trabajos del módulo de arqueología del Taller de empleo Castillo de Aguilar y del alcalde de la localidad D. Francisco Juan Martín acompañado por parte de la corporación municipal.

a) Ubicación del inmueble (Castillo de Aguilar de la Frontera)

El yacimiento se localiza en la Hoja 966 (Montilla) del Mapa Topográfico Militar (UTM) escala 1:50.000, con las coordenadas: 37  31' 20" latitud norte y 4  39' 30" longitud oeste. Está situado sobre la cima amesetada del cerro más elevado del término municipal de Aguilar de la Frontera, entre la cota 380-387 msnm, de los que conforman el área por la que se extiende la población.

b) Descripción del sitio.

El yacimiento consta principalmente de muralla y castillo. La muralla englobaría unos 30.000 metros cuadrados, en los cuales se inserta parte de la villa, la iglesia de Nuestra Señora del Soterra o y la propia fortaleza. Esta muralla, que se adapta a la morfología del terreno, se compone de lienzos de diversa factura flanqueados por torres de plantas variadas, que actualmente se encuentra en estado de ruina, y sobre los que, en algunos de ellos, se han realizado actuaciones puntuales para impedir su total derrumbamiento, conservándose solo algunos tramos aislados del lienzo de muralla y restos de algunas torres, apareciendo en el resto del cinturón, taludes de terreno donde se conservan materiales de relleno mezclados con algunos sillares.

En el interior del perímetro amurallado, y ocupando la zona más alta del cerro se emplaza el castillo, que en su época tuvo que ser de grandes dimensiones, pero que en la actualidad está parcialmente arrasado, siendo prácticamente inexistentes los

restos que aparecían en superficie, lo cual no implicaba que no pudieran existir más restos soterrados, como posteriormente ha demostrado la intervención arqueológica que nos ocupa.

Los vestigios más antiguos que se conservan en el interior del recinto fortificado, según la historiografía, pertenecen a la obra que realizó Gonzalo Y n ez Dovignal, y están compuestos exclusivamente por un lienzo de tapial, localizado en la esquina noroeste del cerro. Consiste en un tramo de 4,94 m de longitud, 1,45 m de anchura y 2,35 m de altura conservada. Presenta la cara exterior al oeste muy erosionada. Sin embargo, la interior presenta parte del enlucido, conservado gracias a su reutilización por una torre posterior adosada a este muro por su lado este.

Se conserva parte de la torre llamada de la Cadena, situada al SO, de planta circular, maciza y revestida de sillares de piedra. Manuel de la Corte Ruano en su descripción de 1840 la ubica en el  ngulo SO, destacada del muro interior de la fortaleza y protegida por un foso que actuaba a modo de barbacana.

Al siglo XIV corresponden dos estructuras entre las cuales se desarrolla un acceso en recodo, que daría paso a la zona fuerte del recinto amurallado. Flanquean esta entrada, a la que se ascendería a través de la ladera oeste, un muro y una torre, que cierra el frente y obliga a realizar un giro en ángulo recto hacia la derecha.

Al siglo XV corresponde la edificación de la fortaleza definitiva y por tanto la mayoría de las estructuras documentadas hasta el momento, como la torre del Homenaje. El conjunto define una gran estancia de planta rectangular delimitada por gruesos muros, realizados con un núcleo de mortero muy compacto y revestimiento exterior de sillares. La altura de este edificio sería considerable como se deduce de los restos de alzado que se conservan en el llamado Pe on del Moro.

También existen restos en el perímetro del patio de armas y una serie de estructuras realizadas con técnicas modestas que subdividen espacios delimitados por muros del Castillo medieval, que suponen ya su reutilización en época moderna, como viviendas en precario por los "castilleros".

Datos técnicos de la intervención

En este apartado se especifican las modificaciones que se han derivado del proceso de excavación arqueológica, realizadas por criterio de la dirección facultativa, con el objeto de que los trabajos de A.A.Pun. se ajustasen correctamente a lo autorizado por la Administración competente, a los objetivos científicos planteados y a las medidas de seguridad y salud en el trabajo correspondientes.

El proyecto autorizado contemplaba la intervención sobre un área abierta, que en esencia abarca la vertiente occidental del Castillo de Aguilar, en concreto las diferentes estructuras murarias de la muralla oeste, entre la torre NO y la torre de la Cadena.

En dicha área se realizaron 8 sondeos:

- Sonda 1. Se localizó en la base de la muralla NO, directamente sobre el cerro del castillo. Se limpió de vegetación parasitaria la zona en derredor de la misma, así como la superficie superior de dicha torre. Las dimensiones finales del sondeo 1 han sido un paralelogramo de 4 x 5 metros, haciendo un total de 20 m².
- Sonda 2. Se ubica en el acceso en recodo. Se trataba de la limpieza de los aportes de intervenciones anteriores y el rebaje por medios manuales de aprox. unos 0,50 metros en una superficie de 4 x 3 m para alcanzar posibles niveles de suelo islámicos. Se completó parte de la secuencia llegando en un punto a niveles geológicos. No aparecieron niveles de suelo islámicos, aunque quizás sí alguna estructura asociada. Las dimensiones finales fueron algo mayores.
- Sonda 3. Se dispone en el acceso al patio de armas desde la entrada en recodo. Se trata de la limpieza de los aportes de intervenciones anteriores y el rebaje por medios manuales de aprox. 1 metro en una superficie de 5 x 3 m para descubrir posibles niveles de suelo previos. Se alcanzó suelo bajomedieval a escasamente 0,70 m por lo que se decidió no continuar con el rebaje de los niveles estratigráficos. Aprovechando la existencia de una pequeña cata realizada junto a la torre VII en su cara norte se decidió colocar el subsondeo 3b. Este permitió, en unas reducidas dimensiones, concretar las diversas relaciones entre las estructuras y alcanzar niveles protohistóricos y la roca geológica.
- Sonda 4. Ceñido al exterior del muro de tapial por su lado oeste tenía el objeto de buscar la cimentación del mismo, así como, determinar los límites de las torres a él asociadas. La cota de afección prevista era de 1,5 m desde la rasante del patio. Se intervino tanto extramuros como intramuros, arrojando unos resultados altamente satisfactorios tanto en la secuencia estratigráfica como en la evolución diacrónica del yacimiento. Las dimensiones fueron, por tanto, mayores de lo que en un principio estaba previsto.
- Sonda 5. Se localizaba al interior del muro de tapial y delante del pavimento de cantos del patio con unas dimensiones máximas de 3 x 2 m. Se realizó en el punto indicado, pero sin agotar la secuencia estratigráfica.
- Sonda 6. Se colocó entre la torre de la Cadena y la torre del muro de tapial U.E. 90, sondeo 4, al objeto de agotar la secuencia estratigráfica por el exterior de la cerca. Las dimensiones del sondeo eran de 5 x 3 y una profundidad de 2 m desde la cota del pavimento del patio. Finalmente, las dimensiones fueron mayores y la cota geológica se encontraba a unos 3 m de profundidad media.
- Sonda 7. Se amplió el corte 5 denominándolo corte 7 en la cara intramuros del muro U.E. 4 de ripios y mampuestos.
- Sonda 8. Aun cuando esta intervención no estaba prevista, se aprovechó una fosa o pozo negro de época moderna y se procedió a la limpieza de un tramo final de un muro de tapial, previsiblemente islámico, y al vaciado parcial de la

fosa. Esta actuación permitió conocer la secuencia estratigráfica del yacimiento en su vertiente meridional e intramuros de la falsabraga del siglo XV.

Síntesis de la secuencia estratigráfica por sondeos

Los resultados obtenidos en la campaña 2013, han permitido tener un mejor conocimiento de este punto clave del recinto amurallado de la ciudad, aunque debemos tomar los datos aquí expuestos con la debida cautela al tratarse de un avance de resultados que necesitarán de la debida crítica científica y del desarrollo de análisis desde perspectivas convergentes.

Sondeo 1

Las dimensiones del sondeo 1 han sido un paralelogramo de 4 x 5 metros, haciendo un total de 20 m². Los trabajos han consistido en la limpieza manual y desbroce de la superficie arrasada de la torre hasta alcanzar el nivel donde se conservaba la hilada de mampuestos más baja del forro de la misma. Por su cara oeste se han limpiado, desbrozado y documentado las distintas relaciones entre las alineaciones de ripios y mampuestos y los núcleos de tapial. De resultados de estos trabajos se han definido un conjunto de unidades estratigráficas, entre las que destacan las UU.EE. 3, 4, 5, 6, 7 y 9, que se corresponden con los distintos momentos históricos detectados. Se trata de unidades murarias y de una torre, realizadas tanto en tapial como con mampuestos y sillarejos careados. La escasez de material mueble significativo, a excepción del caso del muro U.E. 3, hace que las cronologías que presentamos en esta aproximación deban de tomarse con la debida cautela.

Fase tardoislámica. S. XIII.

El estrato U.E. 1 se define como un sedimento de colmatación y abandono de la torre noroeste del recinto amurallado del Castillo, que se caracteriza por la presencia masiva de vegetación parasitaria y restos de actividad antrópica relacionada con la colocación de la valla del yacimiento. Bajo esta primera capa, la U.E. 3, define una torre de tapial ubicada en la esquina noroeste del Castillo. Embutida dentro de un forro de sillarejos, conformaría parte del paño norte de un primitivo recinto tardoislámico del Castillo. Se erige como un bloque de tapia simple de hormigón de cal encofrado y poco material cerámico, es decir muy depurado, entre los que destaca en su cara norte un fragmento *in situ*, de redoma, posiblemente de cronología nazarí con dibujos de azul cobalto sobre loza dorada.

La torre se encuentra muy deteriorada y asienta sobre el nivel geológico. Presenta una altura máxima de tres cajones de tapial, sin verdugadas o marlotas entre ellas, no descartándose que apoye sobre un zócalo de tapial, aunque ello no ha sido comprobado al encontrarse revestida en este punto por una obra de mampostería posterior. Se erige de este modo una pequeña torre que refuerza el carácter defensivo de este emplazamiento,

fácilmente defendible por lo escarpado de su frente y por tanto de enorme valor estratégico. A esta primitiva torre de tapial vendría a entregarse un lienzo (U.E. 4) documentado en planta que presentaba unas dimensiones de 4,98 m x 0,65 m de anchura a una cota de 383 msnm. Se trata de un paño de tapial del sector noroeste del Castillo que define el inicio del lienzo defensivo occidental. Se encuentra muy deteriorado y amortizado por reparaciones y acciones posteriores. Está realizado por bloques de tapial mejorado, cuya argamasa se convierte en un hormigón de cal encofrado que debido a su arrasamiento ha perdido la huella de agujas y del entablamento. Dicho lienzo tiene su continuación en el sondeo 2 definido como U.E. 15, y presenta una orientación noreste-sureste.

Ambas estructuras muestran una alineación paralela al muro de tapia 1 de la primera campaña de intervención de León (1998: 70) y a la t-XXXIV de la campaña de 2012 de Carbajo (2013). Se configuraría entre ellos dos líneas murarias, paralelas que delimitan un primer espacio de tránsito entre ambos lienzos.

Fase s. XIV.

Posteriormente, sobre la torre y parte del muro mencionados, se coloca un nuevo muro de tapial (U.E. 6) que presenta una orientación noreste-sureste, y que en su extremo suroeste está roto por la zanja de fundación del muro U.E. 10. Este muro medieval está realizado con tapial calicastroado, mejorado con cascotes cerámicos, que aún permite apreciar la presencia de fragmentos de cerámica común y vidriada de color melados. Aunque se aprecia alguna huella de agujas no es suficiente para determinar las medidas exactas de la caja de tapial ni la forma exacta de la misma. Referente a los maderos o agujas, el número de estos por tapia sería de 3 a 4. Probablemente la rotura que presenta coincidiría con las tablas laterales que separan los cajones, la longitud de la caja máxima conservada que apreciamos es de 2,04 m. En su lado interior sur se aprecian restos perdurables de enlucido que darían cara a un posible espacio de tránsito. El muro se conserva un encintado de mampostería que se correspondería con bastante probabilidad a la fase edilicia definida como entrada en recodo (León, 1998: 86). En definitiva, este muro experimentó no solo unas mejoras constructivas, sino también estéticas, para servir como pasaje de acceso al antiguo Castillo cristiano.

El último periodo documentado en este sector se adscribe a la Fase XIV-XV. Se trata de un encintado de mampuestos careados y sillarejos trabados con mortero de cal de color rosáceo, cuya junta es de considerable anchura, unos 0,05 m y no está distribuida uniformemente. La parte superior parece producto de una reparación como atestigua la existencia de ladrillos sobre los sillarejos y morteros bastardos de composición diferente.

Sondeo 2

Sus límites vienen definidos por el norte por el final de la valla del yacimiento. En su lado sur por la torre de tapial aledaña al

muro II de León (1998: 70). Su lado oriental lo define la pasarela de hierro y el pasillo de acceso en recodo a la poterna; mientras que su lado occidental presenta sus límites un metro y medio fuera del recinto. Se conforma paralelogramo de 5 m de ancho x 8,50 de longitud aproximada.

El registro arqueológico no se agota en la vertiente oeste a la cota de 380.99 msnm, seguían apareciendo algunos ripios sobre un nivel de tierra compacto de color amarillento con ondulaciones por toda su superficie. Donde se alcanzaron niveles geológicos es en la parte sur de la cata, a una cota de 383,02 msnm. Se trata de arenas, limos y margas amarillas con intercalaciones de calcarenita (Naranjo, 1998: 25) sobre la que se superpone un estrato un nivel de tierra compacto de color blanquecino.

Fase tardoislámica. S. XIII.

La unidad estratigráfica más antigua documentada se trata de un paño de tapial del sector noroeste del Castillo que define el inicio del lienzo defensivo occidental. Está formado por cajas de tapial mejorado, cuya argamasa presentaba color blanquecino con alta presencia de cal y arena en su interior. Así mismo, encastrados se apreciaban ripios que desconocemos si son parte de la fábrica original o incrustaciones posteriores. A dicho lienzo se le adosa una fina capa de enlucido en su cara este (U.E. 16), y por oeste se le adosa un conjunto de ripios y mampuestos careados a modo de forro (U.E. 21).

Fase siglo XIV.

Durante las primeras décadas del siglo XIV este sector experimentó una sucesión de momentos tectónicos que ya fueron puestos de manifiesto en el estudio de León (1998). Por su vertiente occidental nos encontramos un posible forro o refuerzo que previsiblemente en el siglo XIV se antepone a la estructura de tapial (U.E. 15) y por su lado sur se entrega a la U.E. 19. Una parte de él nos muestra una gran cantidad de mampuestos volcados que revelaban la presencia de una estructura importante que vendría a reforzar la muralla anterior.

La U.E. 19 es un muro muy arrasado con orientación este-oeste de dimensiones considerables. Está formado por tongadas de mortero de cal con ripios encastrados que origina una argamasa muy compacta. Pese al deterioro, es obvia, la calidad del prensado y de la compactación de la cal y arena en su fábrica. Su cara sur se apoya directamente sobre el nivel geológico mientras que por su lado norte aparece enfoscado por una capa de mortero enlucido (U.E. 18), que marca su alineación y forma un ángulo recto con el muro tardoislámico. Desde el punto de vista funcional planteamos dos posibilidades: la primera es considerarlo como un muro a partir del cual se produce un quiebro de la muralla hacia el sur. La segunda es que formaría parte de la zapata o cimentación de una primitiva torre de tapial cancelada con posterioridad por la torre adosada al muro II de León (1998).

Fase siglos XIV-XV.

Adosado al muro anterior (U.E. 19), por su lado noreste, se encuentra un bloque rectangular de ripios y mortero de cal muy compacto (U.E. 2). Está formado por tongadas de cal muy petrificada con ripios entremezclados que forman un bloque de tapial con dos cajones bien definidos. El interior de los mismos contiene gran cantidad de cal, muy cementada, que adquiere gran compactación con la inclusión de algún que otro mampuesto y de ripios. La presencia de cerámica como áridos es más bien escasa. La cara norte del bloque de tapial aparece enlucida y formaría parte de un vano o tambuco posteriormente sellado. Presenta en el ángulo un refuerzo pétreo de sillería isódoma. Se encuentra alineado con el muro U.E. 10 y paralelo al muro de tapial I de León (1998), t-XXXV de Carbajo (2013). Esta ubicación da lugar a la entrada en recodo propuesta en su día por León (1998: 86) completada con un posible hueco en el cerco occidental.

De este momento constructivo nos topamos con un muro realizado con verdugadas de mampuestos que presenta en su cara este, recayente hacia el acceso en recodo, sillarejos escuadrados de unos 0,55 x 0,30 m trabados con cal y arena muy suelta. Por su lado oeste, apenas se aprecian las tongadas de ripios trabados con mortero de cal y arena, probablemente por entregarse a estructuras preexistentes. Su esquina suroeste aparece con refuerzo de piedra en ángulo. Daría cara a un acceso, vano o poterna, que se configura entre este lienzo y el muro U.E. 2. La fundación de este muro supuso la ruptura de parte de la primitiva fábrica de tapial del recinto primitivo.

El muro U.E. 7, es de difícil adscripción funcional y cronológica. Se trata de un conjunto de tres hiladas superpuestas trabadas con argamasa con un alto componente de arenas y cal poco consistente, que se sitúa entre el muro U.E. 15 y el bloque de tapial (U.E. 2). Estratigráficamente, se entrega a ambas estructuras con los que nos da una fecha relativa *post quem* respecto de ambas. Se encontró algo afectada por la zapata de la valla del recinto por lo que las primeras capas estaban contaminadas con materiales contemporáneos. Del análisis de su excavación se deduce que debió de sellar el espacio rectangular entre las unidades 2, 19 y 15.

La Fase siglo XV está representada por una torta de mortero de cal y ripios (U.E. 12), a la manera del hormigón, muy consistente y de forma cuadrada. El objeto de esta solera de ripios y argamasa sería la de sellar el vano preexistente entre las unidades 2 y 10. Este sellado respondería a una pérdida de uso del vano ya en el último periodo edilicio del Castillo, en época de D. Alfonso de Aguilar.

Sondeo 3

Se ubicó al sur del sondeo 2, entre los muros II y III de León (1998). La zona de intervención fue parcialmente excavada en las campañas de 1993 y 1996 y, con posterioridad, fue una zona

importante del recorrido de puesta en valor del yacimiento. Se usó como límite oriental el muro de sillarejos, III de León (1998: 74) fechado en el s. XIV.

Fase siglo XIV.

Bajo una importante capa de estratos de vertidos superpuestos, que colmata un espacio abierto, nos encontramos con un suelo de mortero de cal, cenizas y arenas muy compacto. Este suelo (U.E. 14) se entrega al muro de tapial II (León, 1998: 70) y se encuentra cortado por la zanja de fundación del muro de mampuestos III de León (1998: 74). Los estratos superiores presentaban materiales cerámicos que nos dan una cronología relativa del siglo XV. La constatación en el perfil norte del subsondeo 3b de la rotura del suelo por la cimentación del muro de mampuestos fechado en el siglo XIV nos aproxima a este periodo. Por su lado el muro II de tapial (León, 1998: 70) se debería datar con criterios de anterioridad respecto del suelo, por lo que nos daría una cronología *ante quem* s. XIV. La cronología propuesta para este suelo y las zanjas de detritus de su interior (UU.EE. 15 y 16) es del s. XIV.

Atinente al siglo XV contamos con una canalización que se documentó en su totalidad y que conserva los ladrillos de su cama en posición horizontal y parte de la pared formada por ladrillos colocados de canto. Se dispone sobre una solera de mortero (U.E. 7) que a su vez amortiza una capa compactada de rellenos cerámicos, tierras y vertidos varios (U.E. 12). La colmatación de esta atarjea nos ofrece material cerámico de los siglos XVI-XVII, con lo que podemos aventurar que hasta esa fecha estuvo en uso.

Aprovechando el pequeño sondeo (U.E. 33) que hizo León (1998: 68, Fig. 20) en la campaña de excavación de 1994, localizado en la esquina noreste de la torre de tapial VII (León, 1998) se ubicó una calicata o **subsondeo 3b**. El objetivo era agotar el registro de la secuencia estratigráfica y documentar la cimentación de dicha torre, que permitiera conocer algo más de la evolución diacrónica de este sector. Los comienzos nos depararon una serie de rellenos con aportes de origen subactual cuya procedencia se deduce del uso de dicho espacio como basurero.

Fase protohistórica.

Diferentes estructuras (UU.EE. 12 y 31) cortan una sucesión de niveles (U.E. 9) superpuestos de arenas, arcillas y cenizas que presentan una potencia importante (aproximadamente 1,10 m) y descansan directamente sobre el nivel geológico. Estas capas de origen antrópico definen la superficie de ocupación de época protohistórica, representada por la presencia de cerámicas pertenecientes al Bronce final. Se disponen unas sobre otras en capas e hiladas horizontales, de diferentes grosores, -no más de 0,08 m de potencia-, que están cortados por los niveles de ocupación medievales, sin que aparezcan entre estos últimos y los protohistóricos ningún otro rastro de ocupación histórica (Lám. 6).

Siglo XIII.

Junto a la cimentación de mampuestos (U.E. 34) y con una relación estratigráfica de anterioridad nos encontramos la torre de tapial VII. Durante la realización del subsondeo 3b pudimos comprobar cómo tanto el muro de mampuestos, excavado en su día, cómo su cimentación, se entregan, solo a parte del alzado de la torre de tapial y no a su zapata (U.E. 32) realizada en tapial que queda unos centímetros por debajo.

Bajo una serie de estratos medievales (UU.EE. 22, 23 y 24), nos encontramos con la zapata o zócalo de tapial que soporta la torre VII. Este soporte está realizado con cajas de tapial encerado, presentando un alisado o revoco a modo de lechada por su superficie. Las dimensiones constatadas son de 2,17 m de longitud y una altura de 0,90 m. Permanece la huella de al menos cuatro agujas. La cota superior es de 383,50 msnm. Arrancando desde esta cota, sobre ella y ligeramente retranqueada unos 0,10 m, se levanta la torre de tapial VII.

La zapata apoya sobre una losa de argamasa (U.E. 28) de 0,30 m de potencia, 2,30 m de longitud, sobresaliendo desde la pared de la substrucción hacia el norte unos 0,60 m. Está realizada mediante un mortero muy compacto y depurado, con alto contenido en cal, que define el horizonte de construcción de la torre a la vez que sirve de losa de limpieza sobre el irregular nivel geológico.

Fase siglo XIV.

Una vez limpiadas las primeras capas, pudimos comprobar que la zanja de fundación (U.E. 12) del muro de mampuestos III (León, 1998: 74) se encontraba bajo el suelo de cal compactada (U.E. 5 = 14) del sondeo 3. La zanja (U.E. 12) rompía los estratos de relleno medievales, bajo dicho suelo U.E. 5 y directamente sobre una sucesión de paquetes de color ceniciento y, amarillos de época protohistórica y potencia considerable (U.E. 9). Dicha zanja cortaba así mismo la zanja de fundación de la torre de tapial VII (León, 1998: 70) y estaba rellena por un cimientado o rebanco (U.E. 34) de sillarejos careados de calcarenita, algunos reutilizados, como uno con un gozne en su cara superior. Este rebanco presenta cuatro hiladas de mampuestos de calcarenita careados trabados con arena y mortero de cal, siendo la superior de menor tamaño que las inferiores y constituyéndose como una plataforma para el apoyo del alzado.

Sondeo 4

Se situó su límite norte en la vertical del final del muro IX (León, 1998: 70), coincidiendo con el límite sur del sondeo de limpieza realizado en campañas precedentes y dio como resultado la aparición de un muro protohistórico en su cota inferior.

Fase protohistórica.

La presencia de estratos de este periodo venía a refrendar los resultados obtenidos en el sondeo 3b y nos comenzaba a hablar

de un importante hito prerromano dispuesto en el punto más alto de la vertiente occidental del cerro del Castillo.

Las unidades definidas como protohistóricas, a su vez deben de concentrarse en dos grupos: una posible ocupación adscrita al Bronce final y una que enmarcaría un horizonte colonial tartésico-ibérico. La indefinición de este grupo de unidades se basa en que, en ambos casos, una vez detectadas las mismas se procuró no agotar la secuencia, evitando la eliminación del registro. La escasez del registro material recuperado diagnosticable y la perdurabilidad de hábitos y formas de vida contribuyeron a esa indeterminación. La fase protohistórica del Bronce final aglutina un conjunto de estratos y suelos de ocupación, que se disponen superpuestos en estratos horizontales con presencia de abundante cerámica, ripios y bolsadas de cenizas. La matriz general de estos estratos es la arena, aunque se localizan capas de matriz más arcillosa.

Desde el punto de vista estructural se han localizado alineaciones de ripios que definen dos muros paralelos que van adquiriendo un arco de circunferencia en su desarrollo. Junto a ellos se han localizado una alineación de ripios de calcarenita muy deteriorada. A estas unidades se le entregan los estratos de color amarillento y rosáceo antes mencionados.

Por último, nos encontramos un conjunto de cantos de río y ripios de calcarenita (U.E. 82), que al final de la fosa (U.E. 16) y bajo niveles protohistóricos se encuentran cortados por la zanja de fundación de la torre de tapial U.E. 90. Este conjunto disforme de ripios está cortado por un bloque de tapia U.E. 81.

Superpuestos a este horizonte del Bronce nos encontramos una serie de estratos y estructuras cuyos difusos límites cronológicos van desde el periodo orientalizante hasta el mundo ibérico. Se trata de suelos de ocupación y estructuras que nos hablan de un claro asentamiento en este punto del cerro. Perteneciente a este hábitat contamos con muros, que delimitan un espacio cuadrado, a modo de habitación al este. Por último, la época ibérica viene destaca por un suelo que cubre los muros del Bronce. Esta unidad de color rosado intenso define un suelo de ocupación con un posible hogar excavado en el mismo estrato.

Fase tardoislámica.

La segunda fase estaría representada por las unidades estratigráficas pertenecientes a época musulmana. Como estructuras más significativas habría que citar aquellas (UU.EE. 21 y 48), correspondientes al cerco defensivo del recinto islámico del yacimiento. Otra estructura defensiva, se correspondería con el basamento y alzado de un torreón adosado a la propia muralla de época tardoislámica. Se trataría de parte del lienzo amurallado del *hisn* de *Poley*, en su sector occidental. Lo visible nos muestra un muro de tapial simple, realizado con cajas de tapia mejorada y módulo bajo, entendiéndose por este las medidas del *codó rassasi*, propio del ámbito omeya (Graciani y Tabales, 2008: 137). Dicha estructura formaría parte del zócalo y de la

cimentación. Se aprecian huellas de las cajas y de algunas agujas en la superficie arrasada del muro. Se corresponde desde el punto de vista estratigráfico a la U.E. 22 del sondeo 5 y presenta gran semejanza con la U.E. 5 del sondeo 8. Se advierten dos partes bien diferenciadas, en una cota superior a 385,38 el alzado y a unos 0,80 m el inicio de la cimentación que presenta hacia el interior una especie de “L”. Este cimiento de la muralla, está realizado igualmente a base de tapial simple acerado y de compactación alta con una altura aproximada de un codo *rassasi*.

La colocación de este paño murario altera toda la estratigrafía existente de época protohistórica y un estrato anterior (U.E. 87) de cronología islámica-califal. De igual manera supone la identificación de un suelo de época islámica a la cota 384,55 msnm.

Entre este periodo tardoislámico y el primer momento de ocupación cristiana tiene lugar la génesis de una torre (U.E. 90) y de las unidades asociadas a ella. Se trata de una gran torre de planta cuadrada de 4,40 m dirección E-O y 3,86 de anchura N-S. Se entrega a la muralla U.E. 21 por su cara exterior, es decir por el oeste. Pudimos comprobar durante las labores de documentación que se trata de un tapial común, donde los cajones se superponen unos sobre otros sin, en principio, advertir ningún material que los articule, funcionando como un todo homogéneo (Graciani y Tabales, 2008: 136).

Por lo que se refiere a su composición material podemos definirla como una tapia acerada o real (Graciani y Tabales, 2008: 137) con abundante cal y de una dureza importante, que presenta como árido predominante cascotes o fragmentos cerámicos y pequeños ripios. Respecto al módulo del cajón documentado en altura, nos arroja unas medidas de 0,79 y 0,80 en las dos hormas tomadas, y una longitud de una caja de 1,35 y la otra de 2,60 aprox. Se pudo comprobar en la zona mejor conservada de la pared las huellas de los tableros de encofrado en dos hormas, dándose la circunstancia de la repetición de la altura y colocación de los mismos: en el nivel más bajo se ubica un tablón de entre 0,12 y 0,13 m de altura y sobre este, tres más de 0,22 m de altura. El sumatorio de todos ellos nos arroja el módulo antes comentado de 0,79-0,80 m, que corresponderían al uso del *codo rassasi*, vinculado al periodo califal omeya (Graciani y Tabales, 2008: 136). No obstante, tapias más modernas se han documentado usando el módulo bajo en tapias simples, con una cronología de la segunda mitad del siglo XII dentro del ámbito sevillano (Graciani y Tabales, 2008: 143) como en la muralla del alcázar de Sevilla, bajo el patio del Príncipe o en el palacio del rey Pedro I (Lám. 9).

Con la conquista cristiana encontramos como a la muralla de tapial se le adosan una serie de estratos y suelos que luego serán rotos por una fosa bajomedieval cristiana anterior al s. XIII. El interior del espacio delimitado por este muro U.E. 21, se rellenó de tierra mezclada con gravilla, ripios y fragmentos de cerámica que dan lugar a una superficie muy compacta del siglo XIII o del XIV.

Fase siglo XIII.

A la tercera fase (época bajomedieval cristiana) se pueden asignar diversas unidades que se corresponden con estructuras, de entre las que destaca, sin duda, la U.E. 37. Este gran muro de tapial calicastro con ripios y tongadas de unos 15 cm, ya fue identificado en su día por León (1998: 70) y por Carbajo (2013). En nuestro caso hemos podido documentar como su fosa de fundación cortaba los niveles protohistóricos en la zona norte del sondeo 4. La singular circunstancia que se presenta es que, en superficie, a la cota 385,30 msnm de inicio de excavación no existía conexión entre este muro 37 y el muro tardoislámico U.E. 21. Tras rebajar el terreno hasta la cota 384,22 msnm y desmontar los estratos, fosas y unidades estratigráficas preexistentes no se encontraron vestigios de esa teórica unión entre ambos paños de la muralla occidental. Ni siquiera se pudo encontrar una fosa de saqueo o de replanteo de algún elemento tectónico de entidad. Por tanto, podemos afirmar que entre ambos muros no hubo relación física evidente, desconociendo como se pudo solventar la defensa del recinto en este punto, a no ser con la existencia de un lienzo o antepecho hacia el oeste o con un vano quebrado o entrada.

En perpendicular a este muro 37 y al muro U.E. 21, encontramos otro muro de importante factura U.E. 40 realizado con mampuestos de calcarenita que conservaba tres hiladas de las mismas y rellenaba una fosa que cortaba niveles islámicos (U.E. 68) e ibéricos (U.E. 47).

Pertenciente al segundo grupo de estratos y fosas debemos destacar por una gran fosa o pozo negro realizado en época bajomedieval cristiana s. XIII, que se encuentra colmatado por una sucesión de estratos de naturaleza, matriz y textura muy diversa: arenas, limos, gravas, cenizas, arcillas, y sobre todo cascotes y material de derrumbe. El gran tamaño de la misma unos 3,41 m en su orientación N-S, y 2,52 m E-O y una profundidad de unos -2,10 m nos da unos 18 m³ lo que supone una importante capacidad de acopio como pozo ciego durante un tiempo prolongado. Esta fosa cortó parte de la muralla islámica y fue sellada por la última gran fase tectónica del castillo.

Sondeo 5

El límite sur del sondeo 4 se definió como el límite norte del sondeo 5. De esta forma se amplió la superficie intramuros del sondeo 4 hacia el sur, al objeto de poder establecer correlaciones por cotas entre ambos sectores y las unidades que aparecieran.

Aprovechando la sección de la zanja de saqueo de la U.E. 22, se localizaron una serie de estratos protohistóricos que estaban cortados por la cimentación de la muralla. Las características de los mismos eran su disposición en capas horizontales, alternando niveles de matriz más arenosa con otra de color rojizo y matriz arcillosa.

Dentro del periodo islámico se comprobó la continuidad de la muralla del primitivo *hisn*. En la esquina suroeste del sondeo, y debido a la acción de saqueo realizada en el periodo *fine* secular (1860-1880), se ha podido ver, en sección, la fábrica de la muralla tardoislámica y su cimentación proyectada, que conserva las mismas características edilicias, medidas y longitud ya arriba comentadas. En esencia se trata de un muro de tapial simple de tapia enriquecida enfoscado en su cara este y con una cimentación con forma de “L” o bulbo al interior.

De un primer periodo cristiano, Fase XIII, contamos con un muro (U.E. 4) que se dispone NO-SE, realizado con grandes ripios de calcarenita, cal cementada y barro compactado a modo de tapial muy consistente. Se cimenta en la muralla islámica formando un posible paño de muralla que conecta los lados occidental y meridional del *hisn* islámico en un momento *ante quem* s. XIII, para reparar algún desperfecto de la cerca.

De época de D. Alonso de Aguilar se localizó un muro maestro de una de las crujías del lado occidental. Parece que se entrega y apoya parcialmente sobre restos de la muralla tardoislámica girando hacia el sureste. También se pudieron confirmar las cronologías aportadas en el trabajo de Carbajo (2013) con respecto a las unidades UU.EE. 7 y 9 y el muro mt-XVII (Lám. 13).

Sondeo 6

Aprovechando la pared sur de la torre de tapial (U.E. 90 del sondeo 4) se decidió colocar un sondeo de planta rectangular con su lado largo dirección N-S y el corto E-O.

Las unidades más antiguas del sondeo 6 son aquellas que podemos encuadrar dentro del periodo protohistórico, posiblemente de la Edad del Bronce y del periodo prerromano. Se localizaron en dos puntos, con características y naturaleza distinta. Las más evidentes que se encuentra a una cota de 382,90 msnm y se trata de una sucesión de estratos (U.E. 25) horizontales de colores distintos: amarillo, verde claro, rojo intenso, gris y rosado y naturalezas diversas: arcillas, arenas, gravas, gredas..., que nos muestran la ocupación del cerro en su fase orientalizante. Este conjunto de unidades que se adaptaría a la topografía del terreno, probablemente, en terrazas, se ve cortado por la zanja de construcción (U.E. 71), de la muralla (U.E. 41) del s. XIV. Estas unidades se detectaron igualmente en el perfil norte de la fosa U.E. 32 realizada para la colocación de la caja de escalera (U.E. 38) de finales del XV, que conectaba la muralla del sector occidental con la liza. Junto a ellas se localizan otro grupo de matriz arenosa y color oscuro, con unas particulares propias del humus, que contienen material cerámico del Bronce y algunos restos óseos. Se detectaron a una cota entre 379-379,20 msnm directamente sobre la roca geológica: encima de estas unidades se colocan los rebancos de cimentación de la muralla del siglo XIV, y del forro posterior, siendo localizados también junto a la torre de la Cadena y rotos por la cimentación de esta y la del muro U.E. 41 (Lám. 14).

Fase siglo XIII.

El segundo momento constructivo nos lleva hasta los primeros momentos de la ocupación cristiana bajomedieval. En este periodo encontramos un muro de tapial y su cama de preparación que se coloca directamente sobre los estratos de época protohistórica. Está realizado con tongadas de tapial enriquecido con mayor presencia de cal en la primera tongada y abundante ceniza y arena en el resto, fundamentalmente en la su cama, adquiriendo un característico color gris oscuro. El material aglutinante es grava y cerámica, lo que da como resultado una tapia deleznable y poco compacta con tendencia a la disgregación. Este muro se adosa a la torre de tapial. Su cara oriental se presenta enlucida con cal dando cara intramuros de la cerca.

Con posterioridad a las unidades mencionadas, en plena ocupación bajomedieval del castillo, se produce la primera gran reforma que supuso grandes movimientos de tierra y una fuerte afección a la topografía del cerro. A partir de la primera mitad del siglo XIV asistimos al desmonte de parte del cerro para la colocación de la muralla occidental (U.E. 41). El proceso constructivo consistió en realizar un corte ortogonal en la ladera, perpendicular al frente oeste del muro U.E. 20. Este corte genera una pared de 5 metros de altitud, y utiliza este antepecho de estratos, como encofrado perdido, al que se entrega la cimentación, el zócalo de piedra y el alzado de tapial de la muralla suroeste. Esta técnica de contramuro lleva aparejada el rebaje del nivel de suelo extramuros, que se sitúa a la cota 380,36, mientras que el intramuros se situaría a la cota aproximada de 383,84 msnm.

La excavación en el sondeo 6 ha permitido de esta forma comprobar el alzado de la muralla suroeste desde la cimentación hasta el alzado. La excavación de este lienzo murario nos muestra que directamente sobre la roca geológica se dispone una plataforma nivelada de sillarejos desbastados que sirven de sustentación al arranque de la cimentación y del zócalo de piedra. Este basamento U.E. 72 está realizado con sillarejos escuadrados de calcarenita trabados con mortero de cal.

La singularidad de esta base pétreo radica en el acabado de las juntas que se dispone con forma de arco, de tal manera que los sillarejos pasan a presentar una imagen ovalada. Tal particularidad, no es casual, ya que se puede encontrar como firma del alarife de la Casa de Aguilar en otras plazas militares como el caso del Castillo de Cañete. (Morena *et alii*, 2007). Incluso en el propio yacimiento del Castillo de Aguilar lo encontramos al interior de la torre del Homenaje, aunque de un periodo posterior. Este llagueado con forma ovalada que comporta un importante esfuerzo material y de tiempo, no solo tiene la función de argamasa y aglutinante de las piezas, sino que nos muestra la preocupación estética que podemos justificar en un intencionado afán propagandístico de la Casa de Aguilar.

Sobre este zócalo se colocan las cajas de tapial calicastro (U.E. 41) del alzado de la muralla suroeste. Se presenta muy alterado

por su cara oeste debido al saqueo secular de las piezas pétreas de su interior y a la exposición de las inclemencias meteorológicas. Las tongadas de entre 0,10-0,15 m presentan en su interior ripios de calcarenita de tamaño medio. Se trata de un tapial acerado, con fragmentos y cascotes de cerámica de tamaño pequeño, con una tapia muy depurada y cementada. Su nivel de deterioro impide apreciar de manera clara las huellas de agujas o tablones.

Se localizó igualmente el nivel de suelo de este periodo extramuros, realizado con picadura de sillar compactada que cubre el rebanco de base y se entrega a la parte inferior de la muralla.

Fase siglos XIV-XV.

A la muralla del XIV más tarde se le adosa el muro U.E. 74. Este muro realizado con sillarejos y mampuestos de calcarenita, trabados con mortero se dispone de forma perpendicular a la muralla suroeste a la que se entrega por su cara occidental. Su cara vista, recayente al sur, se encuentra enlucida con una lechada de cal que cubre las juntas rectas de mortero bastardo. Esta U.E. 74 se apoya en una base de sillares toscamente devastados de unos 0,50 m de altura. Las medidas conservadas en el corte 7 son una longitud de 1,65, una altura de 2,65 m y una anchura de 1,60 m. El frente conservado se dispone de forma vertical con una inclinación del 2 %. Además de adosarse a la muralla occidental del Castillo y apoyarse sobre su cimentación, se apoya sobre la U.E. 72, y se adosa a la cara sur de la estructura U.E. 19, lo que da lugar a que la torre, nuevamente, la cara sur de la torre de tapial (U.E. 91 sondeo 4).

Fase siglo XV.

Perteneciente a la última gran reforma del Castillo en tiempos de D. Alonso de Aguilar se localizaron una sucesión de elementos murarios, zanjas, rellenos y suelos que definen la actuación del final del medioevo y comienzo de la modernidad en este punto del yacimiento. De entre ellos, y enlazando con lo antedicho, podemos destacar la colocación de un consistente nivel de suelo a una cota superior de la preexistente que viene determinado por las UU.EE. 51 y 62. Este suelo está realizado con una potente capa de cal blanca de unos 0,10 m de espesor que se apoya y sella el estrato de sillares, acopiados de manera informe, que sellaban los suelos de ocupación del siglo XIV. Se entregaba por el sur al alambor de la torre de la Cadena y por el norte a la U.E. 71 y a la U.E. 74. Su cota es de 380,36 msnm.

La nueva distribución del Castillo del siglo XV en este sector se ve muy condicionada por la colocación de la torre de la Cadena (Carbajo, 2013). La entidad de la misma y el control que de la esquina suroeste del recinto ejercía desde el punto de vista poliéctico y tectónico determinaron que en el sector occidental del Castillo se limitasen los trabajos a un mantenimiento de la muralla bajomedieval cristiana heredada y a la instalación del pasillo o pieza de paso que conectaba este sector con la liza.

Para conseguir este nuevo trazado perimetral, se decidió cortar el tapial de la muralla de forma perpendicular al muro U.E. 20 del sondeo 7. Este corte permitió la colocación de una caja de escalera que salvaba el desnivel existente de la liza de la esquina sur del recinto con el nivel de suelo intramuros del periodo precedente. Esta caja de escalera cuya huella se conserva todavía en la prolongación del muro U.E. 20 del sondeo 7, cortaba el cerro dejando a la vista los niveles protohistóricos ya comentados.

Al dejar la muralla de tapial mutilada, se decidió colocar dos muros paralelos de sillares careados, trabados con mortero, que prolongaban la cara externa e interna de la muralla del XIV y apoyaban sobre su zócalo. El interior de los muros se rellena con un migajón realizado con mortero de cal, unidos con ripios y mampuestos escuadrados. La anchura de esta *refectio* se aprovecha para ubicar en el centro una salida de las aguas al exterior que por la pendiente se acumulan bajo el suelo de la escalera. Este muro conectaba el tambor de la torre de la Cadena con la muralla, apoyándose sobre el zócalo de la misma.

De la torre de la Cadena se pudo documentar parte de su alambor, su zanja de fundación, el nivel de suelo asociado a la base de la misma y las relaciones que se establecen con el lienzo de muralla primigenio del recinto bajomedieval. Estas circunstancias nos permiten saber que nos encontramos que, sobre el basamento de la muralla del XIV, se adosan las primeras hiladas del alzado de la torre de la Cadena, pero en un momento determinado a partir de la cota de alzado, superado el alambor, la relación con el lienzo U.E. 75 hace que los sillares se cosan formando una única unidad tectónica. También sabemos que el suelo de cal (U.E. 62) se va adaptando a la forma de la base de la torre de la Cadena y a adquiriendo un suave buzamiento NE-SO en derredor de la misma.

Por último, ya en época moderna y hasta la contemporaneidad, se han registrado una sucesión de estratos de saqueo y suelos de ocupación de carácter lumpénico que definen el uso de este sector como zona de provisión de material constructivo durante un periodo prolongado de tiempo. El material cerámico recuperado en este sector nos habla de un inicio temprano de la actividad saqueadora del Castillo. Estos fragmentos guías nos confirman que ya en el barroco se asiste al desmonte y recuperación de material constructivo llegando a arrancar hasta los ripios que formaban parte de las tongadas de tapial de la muralla del siglo XIV.

Sondeo 7

El objetivo de esta calicata respondía a la búsqueda de la esquina suroeste del primitivo *hisn* de *Poley*.

Del periodo medieval islámico continuó la secuencia del suelo de ocupación tardoislámico que se detectó en el sondeo 5 y que aquí se pasó a denominar U.E. 21.

En la fase del siglo XIII, se localizó un arco de circunferencia, relleno de limas y ceniza y cortándolo de manera secante una rosca de ladrillo que pertenecía a un horno. El horno U.E. 8 aparece relleno en su interior por parte de su bóveda, un mampuesto quemado y diferentes capas de cenizas, blancas y negras. El no agotar la secuencia nos deja sin saber si estamos ante el final de una cámara, ni si esta es la de combustión o la de cocción.

De este horno se conserva uno de los respiraderos o brameras de la cámara de cocción del horno y por tanto de su cúpula. La cota del nivel del horno 384,68 msnm no coincide con el nivel de suelo intramuros asociado al muro existente al oeste, situándose unos 0,80 m por debajo. Los elementos conservados se corresponden con las medidas del ladrillo islámico, aun cuando están fracturados en su mayoría. Se colocan por aproximación de hiladas para formar una cámara abovedada.

Siglo XV.

Del gran momento constructivo del Castillo de D. Alonso de Aguilar, se conserva parte del alzado de un muro de considerables medidas (U.E. 20 sondeo 7), realizado con sillarejos escuadrados, para las facies exteriores, y ripios y mampuestos careados trabados con mortero de cal y arena, para el *rudus* interno. El saqueo de sus sillares supuso la ruptura de los estratos precedentes, así como de los niveles protohistóricos preexistentes. En el interior del relleno del saqueo, se localizó un fragmento de cerámica de la Cartuja de Sevilla con un sello que nos da una fecha del robo o del desmonte de los últimos sillares del muro entre 1860-1880. Desafortunadamente no se localizó la esquina suroeste del primitivo *hisn* de Poley o algún muro del periodo bajomedieval cristiano de carácter defensivo que arrojara más luz sobre la compleja lectura del Castillo en este sector.

Sondeo 8

La localización de este sondeo 8, respondió estrictamente a motivos científicos como consecuencia de los datos obtenidos en los sondeos 4 y 7. Aprovechando, en lo que, *a priori*, parecía una rotura en un lienzo murario de tapial del sector meridional del patio de armas, se decidió disponer un pequeño sondeo que recogiese la secuencia estratigráfica no afectada por las obras edilicias del Castillo de D. Alonso de Aguilar.

Tras la documentación del sondeo 5, se plantea la posibilidad de un mismo momento constructivo para el muro de tapial con dirección SO-NE, mt-XIX, grupo estructural E (Carbajo, 2013: 176) que se dispone en el límite sur del patio de armas. Si bien en el sondeo 7 no se pudo localizar una esquina o un punto de confluencia entre ambos muros, es decir entre la U.E. 22 del sondeo 5 y el mt-XIX (Carbajo, 2013: 176) que definieran la esquina suroeste del primitivo *hisn*, sí había significativas trazas constrictivas que apuntaban a esa posibilidad.

Nos encontramos, entonces, con un grupo de estructuras de diferentes periodos que amortizan o cimientan unas sobre otras y con una fosa de sección cónica, cuya fundación rompió la secuencia estratigráfica completa hasta, al menos, niveles protohistóricos.

Fase protohistórica.

Partiendo desde las unidades más antiguas, se ha comprobado en las paredes de la fosa mencionada (U.E. 3 sondeo 8) la aparición de una serie de estratos de matriz arenosa, alternados con capas horizontales de arcillas y ripios que definen los niveles de ocupación protohistórica. La cota de este horizonte protohistórico (UU.EE. 12 y 22), dentro de la fosa, se estima en 384,75 msnm. Este estrato se encuentra directamente bajo las estructuras medievales; al exterior de la fosa, hacia el sur, encontramos los mismos niveles anaranjados de limas y arcillas a una cota de 384,85 msnm. Así mismo, al exterior de esta fosa, un conjunto de unidades bajomedievales corta con sus zanjas de fundación (UU.EE. 18, 20), un estrato protohistórico, al que igualmente cortó la construcción de la liza a finales del siglo XV.

Fase tardoislámica.

Rompiendo este nivel protohistórico, U.E. 12, previsiblemente del Bronce final, se pudieron detectar una estructura, la zanja de su fundación y su relleno. Se conforma un muro de tapial acerado, monolítico que se documentó tanto en planta, como en sección dentro de la fosa, y al exterior del sondeo. En su estrato de relleno de cimentación se recuperaron fragmentos cerámicos de época andalusí, diagnosticables y que recogían las formas típicas de este momento. Las dimensiones del mismo, que se comprobaron en planta, nos habla de un lienzo de longitud considerable que se dispone de manera perpendicular a la proyección ortogonal del muro U.E. 22 del sondeo 5. En sección, se aprecia una técnica constructiva similar a las que definen las unidades 21 y 22 de los sondeos 4 y 5. En esencia, se trata de un bloque de tapial que conserva en corte una anchura de 1,20 m y una altura de 1,40 m. Se aprecia por su lado septentrional el nivel de suelo y el de cimentación. Este último, como en los casos anteriores se dispone en forma de bulbo o “L”, hacia el interior del posible recinto, con una potencia de 0,60 m y una anchura de 1,20 m. Se separa de la pared del muro en su lado norte unos 0,30 m.

El muro tardoislámico y su cimentación acaban formando un quiebro ortogonal hacia el norte. La cimentación del muro islámico está cortando los niveles protohistóricos (U.E. 12) y estos a su vez “envuelven” -desde el punto de vista físico que no estratigráfico- dicha cimentación. Por otro lado, en ángulo recto y dirección sur-norte se manifiesta una zanja con fragmentos de tapial y cerámica islámica que delimita la cimentación de un extinto muro, previsiblemente islámico, amortizado por una subestructura (U.E. 8).



Sobre este muro tardoislámico se cimientan, entregan o apoyan toda una serie de muros de mampuestos, hoy perfectamente visibles en derredor del patio de armas, así como una sucesión de “parches” o adhesiones, y morteros posteriores, que se corresponderían con las distintas edificaciones o cruji as existentes. Estas unidades utilizan los muros islámicos como sustento para sus alzados, como las UU.EE. 8 o 14, para lo cual establecen un único y homogéneo nivel horizontal de arrasamiento de las estructuras previas, fundamentalmente el muro tardoislámico, previsiblemente en el siglo XV coincidiendo con la última gran fase edilicia.

Fase siglo XV.

De entre los muros del último momento constructivo, destacaríamos un par de muros (U.E. 8 y U.E. 14) de importantes dimensiones que formaban un ángulo de 90 grados, en cuya esquina encontramos asociado los vestigios de un suelo de ocupación del XV (U.E. 6).

Conclusiones

Podemos concluir que la A.A.Pun., llevada a cabo en el área del lienzo oeste de la muralla del Castillo de Aguilar, destaca por la ocupación plurisecular que abarca diferentes momentos a lo largo de los siglos de su existencia: fase protohistórica, tardoislámica, siglo XIII, siglo XIV, siglo XV, periodo moderno y contemporaneidad.

La fase protohistórica nos ha legado una serie de niveles de ocupación definidos por capas sucesivas de diversos colores y tendencia a la horizontalidad, jalonada de cerámica y por la presencia de una serie de muros de calcarenita y suelos de arenas y arcillas. El periodo tardoislámico nos aporta parte del recinto defensivo del primitivo *hisn* musulmán y la posibilidad de plantearnos la posibilidad sus límites sur y este, a través de la huella de saqueo de un posible muro de cierre por levante. Así mismo, han aparecido niveles de ocupación de este periodo con presencia de cerámica islámica y tardoislámica. El siglo XIII se nos muestra en forma de estructuras defensivas y murarias de entidad, sobre todo, en el sondeo 1 y en el sector central de la intervención, sondeos 4, 5, 6 y 7. Algunas de las estructuras documentadas tienen fecha *ante quem* s. XIV, que nos hace reflexionar sobre su adscripción funcional. De este momento se ha localizado también parte del primitivo recinto cristiano de la Casa de Aguilar.

El siglo XIV nos lega la mayor parte de las unidades tectónicas localizadas, sobre todo en los sondeos 1 y 6. En estos puntos se ha comprobado la mayor actividad edilicia constatada y la aparición de suelos bien conservados de arenas y cal adscritos a este siglo. El siglo XV nos muestra toda su potencia con la ubicación y remodelación de la esquina suroeste con la colocación de la gran torre de la Cadena y toda la modificación del espacio que generó y la adaptación de las primitivas cercas

defensivas a este importante proyecto polierc tico y propagandístico.

Sin duda alguna la llegada de la modernidad supuso el abandono y declive de la fortaleza y el inicio de un proceso de saqueo y desmonte que ha llegado prácticamente hasta hace unas décadas. Se ha recuperado gran cantidad de cultura material en forma de cerámica cuyo mayor valor es la información científica que aporta para el conocimiento de la historia del yacimiento.

De todo esto se concluye la ocupación ininterrumpida en el lienzo oeste del Castillo de Aguilar de la Frontera desde el segundo milenio hasta el periodo subactual, confirmándose nuevamente la importancia patrimonial de sus muros y sustratos.

ADDENDA. Intervención 2014. (Inicio)

La continuidad del proyecto y la aparición de nuevos hallazgos en la campaña 2014, nos lega importantes novedades que dada su magnitud vienen a completar el repertorio de estructuras del pasado bajomedieval cristiano del Castillo de Aguilar.

La aparición en el sondeo 2 de la campaña 2014 que se realizó extramuros en el entorno de la torre de la Cadena, ha permitido contrastar, no solo las hipótesis que planteábamos referidas al forro de la torre de tapial U.E. 91 sino sacar la planta de una torre cuadrada de grandes dimensiones al norte de la torre de la Cadena. La realidad manda y han sido los trabajos arqueológicos con metodología científica, tal y como se lleva haciendo desde los años 90, lo que ha permitido verificar en este elemento defensivo la evolución cronológica y tectónica de la cerca muraria en el sector occidental.

Se trata de un elenco de muros de diferentes técnicas constructivas adosadas al exterior, sucesivamente, que nos lega un palimpsesto único para conocer la cronología de esta torre: partiendo de la torre de tapial de época islámica se han ido sucediendo diferentes forros en derredor de la misma que nos lega una cronología de los siglos XIII, XIV y XV y nos dibuja una torre de planta cuadrada que flanquear a por el norte a la torre de la Cadena.

Estos hallazgos permitieron la búsqueda de un posible antemuro del último periodo constructivo, s. XV, por delante de la cerca islámica, puesto que no se ha localizado, todavía, el final del forro del siglo XV por su lado norte y se desconoce el tipo de imbricación con el resto de unidades defensivas del Castillo en su ladera occidental.

Bibliografía

- AA.VV. (1981): Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba. Diputación provincial de Córdoba.
- AA.VV. (1992): *Aguilar de la Frontera*. Los pueblos de Córdoba, 2. Córdoba, pp. 21-45.



- AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.
- ACEVES, D. (2003): "La conservación de Patrimonio Cultural en la actualidad" en *Noticias de Antropología y Arqueología: Especial*. Equipo NAYA. sitio web: <http://www.naya.org.ar>.
- AGUILAR Y CANO, A. (1892): *Hins-Belay. Estudio histórico acerca del castillo de Poley*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): "Medellin-Conisturgis". Reinterpretación geográfica del Suroeste de Iberia", *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, serie 126a, n.º 1-12, pp. 84-115.
- AMORES, F. y CHISVERT, N. (1993): "Tipología de la cerámica común bajomedieval moderna sevillana (ss. XV a XVIII): I, la loza quebrada de relleno de bóvedas". *Spal*, 2, pp. 269-325.
- ARJONA, A. (1982): *Anales de la Córdoba musulmana (711-1008)*, Córdoba.
- BELLIDO, T. (2008): "Análisis estratigráfico en la muralla medieval de Marchena (Sevilla)" en *Arqueología de la Arquitectura*, 5, pp. 159-185.
- BERNIER, J. (1966): *El Castillo de Aguilar. Historia y Paisaje Provincial*.
- BONELLI, R. (1986): *Archeologia stratigrafica e Storia dell'Architettura, Architettura e restauro dei monumenti*.
- CARBAJO, M.ª C. (2013): "Informe Final. Proyecto de intervención arqueológica puntual Castillo de Aguilar de la Frontera (Córdoba)". Expte administrativo inédito.
- CABEZAS, F. y CARBAJO, M.ª C. (2012a): "Nuevas aportaciones a la reconstrucción virtual del Castillo de Aguilar de la Frontera (Córdoba)" en *Virtual Archaeology Review*, v. 3, n.º 6.
- CARANDINI, A. (1981): *Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico*, Bari.
- CARRILERO, M. (1991): "Las sociedades antiguas de la Campiña". *II Encuentro sobre Historia Local: La Campiña*. Córdoba, pp. 239-256.
- CORTE, M. (1840): *El Castillo de Aguilar. Semanario Pintoresco Español*.
- DE MORA-FIGUEROA, L. (1994): *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Cádiz.
- ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G. (1985): "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *NAH*, 24, pp. 7-90.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, (1954): "Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la Casa de Córdoba". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, pp. 70-71.
- FERNÁNDEZ, R. (1967): "El Castillo de Aguilar". B.R.A.C. n.º 87. Córdoba.
- FLORES, I. (1988): *Estudio Preliminar sobre Loza Azul y Dorada Nazarí de la Alhambra*, Madrid.
- FUERTES, M.C., (2000): *La cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla. Córdoba*. Sevilla.
- GARCÍA, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al-Hakam II por Isa Razí." *Rev. Al-Andalus*, XXX.
- GRACIANI, A. y TABALES, M.A. (2008): "El tapial en el área sevillana. Avance cronotipológico estructural" en *Arqueología de la Arquitectura*, n.º 5, pp. 135-158.
- GRACIANI, A. (2008): "La técnica del tapial en Andalucía Occidental", *Actas de las III Jornadas Técnicas de la Alcazaba de Almería, Construir en Al Andalus* (2007), Patronato de la Alcazaba de Almería.
- GURRIARÁN, P. y MÁRQUEZ, S. (2008): "Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade de al-Andalus", en *Arqueología de la Arquitectura*, n.º 5, pp. 115-134.
- HARRIS E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona (traducción del original, Londres 1979).
- IBN HAYYAN, DE CÓRDOBA (1981): *Crónica del califa 'Abdarrahman III An-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza.
- IDRISI (1974): *Geografía de España*, Textos Medievales n.º Q 17, (textos seleccionados por R. Dozy y M.J. Goye), Valencia.
- LEÓN, A. (1998): *El Castillo de Aguilar de la Frontera. Interpretación desde la arqueología*. Córdoba.
- LEÓN, A. (1996): "Evolución arquitectónica de la fortaleza de Aguilar de la Frontera (Córdoba)" en *A.A.C.*, n.º 7, pp. 209-222.
- LEVI, E. (1982): *Historia de España. España Musulmana (711-1031)*. Madrid.
- LÓPEZ, A. (1981): *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses*. Córdoba.
- MADRID, C. y MONTES, F. (2010): "Reconstrucción fotorealista tridimensional del castillo de Aguilar de la Frontera (Córdoba)." en *Virtual Archaeology Review*. v. 1, n.º 1.
- MÁRQUEZ, F. S. (1976): *Pueblos Cordobeses de la A a la Z*. Diputación Provincial de Córdoba.
- MORENA, J.A.; LEÓN, A. y RODERO, S. (2007): *El castillo de Cañete de las Torres. Una aproximación desde la historia y la arqueología*. Cañete de las Torres, Córdoba.
- MUÑOZ, T. (1858): *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Madrid.
- NARANJO, J. (1998): *Génesis del Paisaje Agrario Olivarero-Vitícola en la Campiña de Córdoba*. Córdoba.
- NIETO, M. (1984): "Islam y Cristianismo". *Historia de Córdoba II*. Córdoba.
- PALMA, J. (1983): *Apuntes para la historia de Aguilar de la Frontera*. Cabra, Córdoba.
- QUINTANILLA, M.C (1979): "El señorío de la Casa de Aguilar: un dominio en la campiña y un núcleo frente al Islam" en VV.AA.: *Andalucía medieval. Nuevos estudios*, Córdoba, p. 111.
- PAVÓN, B. (1999): *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana, II, Fortalezas*, Madrid.
- RAMÍREZ DE ARELLANO (1982): *Inventario-Catálogo histórico-artístico de Córdoba*. Córdoba. (ed. 1904).
- RAMÍREZ Y LAS CASA-DEZA, L. M. (1986, or. 1861): *Corografía Histórico-Estadística de la provincia y obispado de Córdoba*. Córdoba.
- REMESAL, J. (1975): Cerámicas orientalizantes andaluzas. *AespA*, XLVIII-XLIX, pp. 3-21.
- RODERO, S. (2014): "Nuevos datos sobre la ocupación



plurisecular del Castillo de Aguilar de la Frontera: el sector occidental”. *Actas de las VI Jornadas de Fortificaciones Medievales: El Sur de Córdoba*. Aguilar de la Frontera el 22 de octubre de 2014.

ROMERO, M. (2002): “Informe I.A.U. Puerta de Espejo. Aguilar de la Frontera”. Inédito.

RUIZ, D. (1991): “Bases para el estudio de la Prehistoria Reciente en la Campiña Cordobesa”. *II Encuentro sobre Historia Local: La Campiña*. Córdoba, pp. 45-62.

RUIZ D. y MURILLO, J. F. (1992): “Aproximación al Bronce Antiguo y Pleno en el sureste de la Campiña de Córdoba: los yacimientos del Castillo de Aguilar y Z  nar”. *A. A. C.*, 3. Córdoba, pp. 9-35.

SALINAS, E. (2012): *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: Cronotipolog a y centros de producción*. Universidad de Córdoba, Córdoba.

TABALES, M. A. (2000): “Algunas reflexiones sobre fábricas y cimentaciones sevillanas en el período islámico”. *Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, vol. II, pp. 1.077-1.089.

TABALES, M. A. (2001): “Las murallas del alcázar de Sevilla. Investigaciones arqueológicas en los recintos islámicos”. *Apuntes del Alcázar* n.  2, pp. 7-35.

TORRES, L. (1957): “Arte hispano-musulmán hasta la ca da del califato de Córdoba”, en *Historia de España* coordinada por Ramón Menéndez Pidal, T. V, pp. 333-829.

TORRES, L. (1960): “Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana”, *Al-Andalus*, vol. XXV, pp. 419-441.

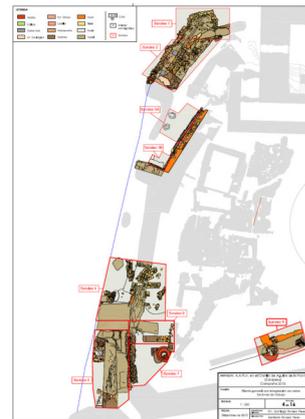
VI EZ, A. (2004): *El trovador Gon al’Eanes Dovichal: estudio histórico y edición*. Verba anexo 55. Universidad de Santiago de Compostela.

Índice de imágenes

1.- Vista cenital del Castillo de Aguilar. Septiembre 2014. Foto S. Rodero / J. Monzón.



2.- Plano de sondeos con las unidades localizadas en la campaña.



3.- Plano de fases sondeos 1 y 2.



Índice de imágenes

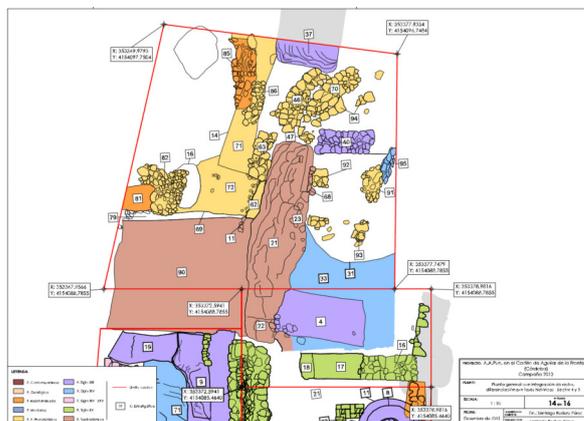
4.- Detalles del suelo localizado (arriba izq.), colmatación del suelo, y muro y rebanco entregándose a torre de tapial (abajo dcha.).



5.- Distintas vistas de la cimentación de la torre de tapial del s. XIII en el subsondeo 3b.



6.- Plano de fases sondeos 4 y 5.



Índice de imágenes

7.- Muralla de tapial tardoislámico y estructuras anteriores amortizadas.



8.- Niveles protohistóricos del sondeo 4.



9.- Alzado torre de tapial U.E. 90 y fosa semicircular ante quem s. XIV.



Índice de imágenes

10.- Plano de fases sondeos 6 y 7.



11.- Alzado de estructuras defensivas localizadas en el sondeo 6.



12.- Muro de unión entre la muralla del XIV y la torre de la Cadena.



Índice de imágenes

13.- Vista cenital de 2014 de la torre de tapial tardoislámica y de las estructuras que la forran.



14.- Croquizado. Torre 2014. Castillo de Aguilar. S. Rodero.

